

Ocho de cada diez heridos en Angrois continúan bajo tratamiento psicológico

El cuadro de estrés postraumático es la patología más frecuente en los supervivientes

MARIO BERAMENDI
SANTIAGO / LA VOZ

A punto de cumplirse el primer aniversario del trágico descarrilamiento del tren Alvia en Angrois, que dejó 80 muertos y 147 heridos, las secuelas de la tragedia persiguen como una sombra a los supervivientes. Hasta ocho de cada diez heridos, según los cálculos de las plataformas de afectados, siguen sometidos todavía a tratamiento psicológico o psiquiátrico. El cuadro con mayor prevalencia es el estrés postraumático, un trastorno de ansiedad, pero otros presentan problemas para dormir, ataques de pánico o depresión, tal y como precisa Cristóbal González, presidente de Apafas, el grupo de afectados más numeroso. «Es una realidad con la que tenemos que convivir, pero la gran mayoría seguimos a tratamiento o medicados, con distintas formas y de distinta forma», explica.

Los expertos consultados coinciden en que la alteración psicológica más común que viven las personas después de haber sufrido un acontecimiento catastrófico está compuesta por una fuerte activación general inicial, vivencias de repetición, estado emocional inestable, dificultad para sentir y, en ocasiones, tendencia al aislamiento. Se trata de respuestas que suponen la expresión del esfuerzo psíquico para intentar dar sentido a una experiencia de muy difícil asimilación.

La duración

Cuando estos síntomas típicos de estados ansiosos o depresivos perduran en el tiempo se estaría ante lo que los especialistas denominan cuadro de estrés postraumático. Un trastorno que refleja los problemas del superviviente para normalizar su vida y, en cierta forma, asimilar la experiencia vivida. Sin embargo, la literatura especializada revela que este cuadro no debiera durar más de medio año.

Una conclusión científica que choca con los datos que facilitan las asociaciones. «No dispongo de toda la información, de las características de cada cuadro y por tanto no puedo hacer un pronunciamiento sobre cómo es la situación, un año después, de los que sobrevivieron a la tragedia», explica la psicóloga Ana Martínez.

Los expertos creen que hay que distinguir entre los que sería un cuadro de estrés postraumático y un proceso de duelo, en el que



Un psicólogo de la Cruz Roja atiende a un familiar de una de las víctimas del accidente ferroviario de Angrois. VÍTOR MEJUTO

se reconstruye el mundo sobre la pérdida sufrida. Se trata de un largo camino, que todo el mundo, según los especialistas, puede culminar. Un año después de la catástrofe de Angrois, los psicólogos entienden que debería haber muchas personas en proceso de duelo, pero no afectadas por alteraciones psicopatológicas. Y esto es justo lo contrario a lo que refieren las propias plataformas de afectados.

Llegados a este punto, surge la inevitable pregunta. ¿Qué ha ocurrido entonces? Cuestiones como un proceso judicial abier-

to, el fuego político cruzado, las indemnizaciones y otras situaciones, según los expertos, pueden entorpecer el duelo y, sobre todo, contribuyen a sostener en el tiempo alteraciones psíquicas importantes de tipo depresivo o ansioso.

Teresa Gómez Limón, superviviente y portavoz de una de las plataformas de afectados, precisa que ha estado con psicofármacos por ataques de pánico y que sufre todavía las secuelas del accidente. «Cuando me meto en un taxi y el taxista acelera me empieza a poner muy nerviosa, en-

seguida, y le tengo que pedir que aminore la velocidad; no me subiría a un avión ni a un tren ni a nada, solo estoy segura cuando voy en mi propio coche y lo conduzco yo», explica.

A punto de cumplirse el primer año de la mayor tragedia ferroviaria de Galicia, son muchos los que se preguntan cómo están los 147 supervivientes del accidente.

«Físicamente mejor, con más o menos secuelas según el caso, y psicológicamente se aprecia una mejoría: lo que pasa es que tanto a mí como a otros afectados nos entra rabia cada vez que

nos vamos enterando de asuntos que afectan a la seguridad de la vía, y eso no nos ayuda, al contrario, nos pone más nerviosos», apunta Gómez Limón.

Gran parte de los afectados sostiene que es normal que una catástrofe de estas dimensiones siga presente en los medios de comunicación y que se organicen actos con los vecinos para el primer aniversario, pero reclaman que debe hacerse justicia porque no todo puede estar a expensas de un error humano. Y creen que tienen derecho a saber si esto podría haberse evitado o, cuando menos, minimizado.

Compensaciones

Los afectados por el descarrilamiento del Alvia en Angrois durante la tarde del 24 de julio del 2013 han cobrado las indemnizaciones por fallecimiento que recoge el Seguro Obligatorio del Viajero (SOV). La cantidad asciende a 60.000 euros por fallecido, una cantidad que el Consejo de Ministros acaba de doblar para futuros siniestros ferroviarios.

Sin embargo, dentro del SOV, están pendientes de abonarse las compensaciones por los diferentes grados de lesión (oscilan entre los 1.500 y los 70.000 euros) y queda pendiente todavía por determinar las indemnizaciones por responsabilidad civil. Un asunto que no podrá aclararse hasta que concluya la instrucción del caso que lleva el juez Luis Aláez.

Revictimización

La evolución del sufrimiento de los supervivientes del accidente del Alvia podía verse complicada por cuestiones relacionadas con el conocimiento y responsabilidad sobre la causa. Esta inicial preocupación se fundamentaba en una concepción psicosocial del efecto psíquico del desastre, para la cual los comportamientos de la sociedad (medios de comunicación, expresiones de solidaridad, acciones institucionales del Gobierno y la Justicia, eficacia de la respuesta de protección, rituales de homenaje y recuerdo, etcétera) actúan favoreciendo o dificultando los procesos de duelo individuales y familiares.

Causado el daño primario, se trataba de prevenir en la dimensión psicológica el evitable, el secundario. Dada la pérdida, había que ayudar o, cuando menos, no entorpecer el duelo. Y ya que el sufrimiento era de tal magnitud deberían transformarse en algo útil para otros en el futuro (evitar la repetición), para que aquello que no tenía sentido para el doliente lo encontrara dotándose de un significado valioso que ayudara a seguir viviendo con lo perdido.

Los supervivientes de catástrofes, más aun cuando son de causa humana, necesitan cuidados sanitarios y seguridad, reconocimiento de la injusticia sufrida, reparación material y simbólica conforme a los usos y normas sociales, y vivencia de utilidad de su dolor y experiencia.

Entorpecen su proceso de duelo, y prolongan su sufrimiento y la ocupación crónica de sus vidas por el acontecimiento traumático, los obstáculos al conocimiento de causas y responsabilidades, la percepción de desprotección por las instituciones, la manipulación política, mediática o profesional, y la ausencia de reparación material y simbólica. Los supervivientes del Alvia sufren un proceso de revictimización, agravado estos días por la insensibilidad que muestran los autohomenajes (celebraciones al fin y al cabo) previstos para el día del aniversario de la tragedia.

L
Miguel A. García
Psicólogo clínico